



La importancia para Rusia de la creación de la vacuna contra la COVID-19

Rubén Ramos Muñoz

Es Internacionalista con Mención Honorífica por la Universidad Nacional Autónoma de México, con estudios adicionales por el Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos y El Colegio de México. En el sector gubernamental se ha desempeñado en la Secretaría de Relaciones Exteriores, en las Direcciones Generales del Sistema de las Naciones Unidas, Protección a Mexicanos en el Exterior, y Servicio Exterior Mexicano. En el ámbito de la docencia e investigación académica, es profesor de asignatura en la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la UNAM-Fes Aragón desde 2012, en la que ha impartido las materias de Historia Diplomática, Política Mundial Contemporánea, Política Exterior de México, Cooperación Internacional y Relaciones México - Estados Unidos. Ha escrito diversos artículos de divulgación académica, así como sínodo y asesor de numerosos trabajos de titulación de licenciatura. Participe en ponencias nacionales e internacionales, columnista del acontecer nacional e internacional en distintos medios digitales, y colaborador como analista televisivo en la sección internacional de noticiarios.



La importancia para Rusia de la creación de la vacuna contra la COVID-19

Rubén Ramos Muñoz



Mientras China y Estados Unidos continúan en un claro enfrentamiento por la hegemonía y alianzas estratégicas para consolidar sus liderazgos a nivel global; el pasado 11 de agosto se anunció que Rusia registró la primera vacuna que combate al SARS-CoV-2 (y la COVID-19), misma que, de acuerdo con el mandatario de ese país, ha pasado todas las verificaciones necesarias e incluso fue probada en su hija.

Este logro fue comparado, por los propios rusos, con el lanzamiento del primer satélite artificial puesto en órbita alrededor de la Tierra en octubre de 1957, por lo que fue nombrada Sputnik V. Sin embargo, ha sido objeto de cuestionamientos por parte de la comunidad científica internacional occidental, así como por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Científicos de países como Alemania, Francia, España y Estados Unidos han pedido cautela con motivo de que la fase 3 (mostrar su eficacia en miles de personas) que suele extenderse por meses, se llevará a cabo en paralelo al proceso de vacunación, así como por mantener en secrecía la metodología y los resultados de los ensayos clínicos realizados por el Centro Nacional de Investigaciones Epidemiológicas y Microbiología Gamaleya, con sede en Moscú; señalamientos que, de acuerdo con el ministro de salud ruso Mikhail Murashko, no tienen fundamento alguno.

Mientras occidente cerraba filas para desacreditar la vacuna rusa, varios países no occidentales reaccionaron a favor del anuncio de Moscú. Al día siguiente de la noticia, que dio la vuelta al mundo, se informó que al menos 20 países están interesados en adquirir el fármaco y que Brasil será uno de los países que la producirá. Asimismo, Kirill Dmitriev, responsable del fondo soberano de Rusia, dijo que ya tienen acuerdos internacionales para producir 500 millones de dosis, al tiempo que el presidente de Filipinas, Rodrigo Duterte, se ofreció para probarla.

De inmediato se dio respuesta al informar que México y Argentina serán los responsables de producir las vacunas de la farmacéutica sueca con sede en Inglaterra AstraZeneca, con la intención de destinarla a toda Latinoamérica con excepción –evidentemente– de Brasil. Así, queda de manifiesto que Occidente intentará disminuir el acercamiento de Oriente en América, en una realidad en la que China ya ha penetrado con su “diplomacia del cubrebocas”, en la zona de influencia de Estados Unidos.

E S P A C I O
G L O B A L



Más allá de las reacciones a favor y en contra de la llegada de la vacuna, es menester analizar la importancia del anuncio ruso en el escenario internacional, en una coyuntura de correlación de fuerzas ante el vacío hegemónico que pareciera estar dejando Estados Unidos, y que se agudiza con la crisis sanitaria, política y social que padece en la actualidad, la cual ha sido bien aprovechado por Oriente; razón por la que el país de las barras y las estrellas busca expandir su brazo de política exterior a través de la cooperación internacional para recuperar su zona de influencia regional, acción que ha evidenciado –en el caso mexicano- con el apoyo brindado durante las negociaciones de la OPEP+, la apertura de líneas swap para proveer de liquidez de dólares al Banco de México, el envío de insumos médicos, etc., en un momento en el que China también “coquetea” con nuestro país.

Hay que recordar que, desde 2014, Occidente ha impuesto sanciones a Rusia por su papel en el conflicto en Ucrania, en el que, para la visión europea, le arrebató la península de Crimea dejando al menos 13 mil personas muertas. Ante ese hecho, al gobierno de Putin se le sumó la caída de los precios del petróleo y la depreciación de su moneda, razón por la que el país se encuentra sumergido en una recesión con pérdidas de, al menos, 600 mil millones de dólares. Ahora el coronavirus, en combinación -una vez más- con el desplome del crudo, pone de nuevo en jaque a la economía rusa.

Con la pandemia el problema se agudizará, ya que se estima que el desempleo subirá este año del 4.6 % al 5.7 %, la tasa más alta desde 2011. Los ingresos reales disponibles caerán un 3.8 %, y hasta el 67 % de las empresas individuales, pequeñas, medianas y grandes se verán afectadas, convirtiendo este tema en un asunto de seguridad nacional en el sentido amplio del concepto. Por si fuera poco, en junio de este 2020, la Unión Europea no solo decidió prolongar otros seis meses las sanciones económicas contra Rusia que afectan a todos los sectores económicos del país, y que expiraban a finales de ese mes; sino que por primera vez desde julio de 2014 implementará medidas punitivas contra sectores energéticos, de defensa y bancos rusos.

Ante ese escenario, era fundamental para Rusia dar a conocer el lanzamiento de su vacuna “Sputnik V” porque con la producción y distribución de la misma puede subsanar sus finanzas, al tiempo de hacerse de aliados estratégicos no sólo en su zona de influencia, sino en la de sus adversarios.

En materia económica, la industria farmacéutica es una de las más redituables a nivel mundial con ganancias de al menos mil billones de dólares. En la actual crisis sanitaria, con apoyo de diversos gobiernos, decidieron implementar una “carrera biotecnológica” con importancia comparable con la carrera espacial durante la Guerra Fría. Cabe señalar que a principios de junio, Alemania, Francia, Holanda e Italia firmaron un acuerdo con la empresa farmacéutica AstraZeneca para garantizar a la Unión Europea el suministro de entre 300 y 400 millones de dosis de la vacuna contra la Covid-19 que ese consorcio anglo-sueco desarrolla en colaboración con la Universidad de Oxford. En días recientes, la referida farmacéutica firmó acuerdos similares con Estados Unidos, Gran Bretaña y algunos organismos privados. En términos generales, tales convenios consisten en que los gobiernos firmantes aportarán importantes sumas que son invertidas en la mejora de la capacidad de producción de la empresa y de esta manera se aseguran el acceso privilegiado mediante contratos anticipados de compra.

En un escenario económico que sólo se compara con la crisis de 1929, el país que consiga vender la mayor cantidad de dosis, tendrá un factor de ventaja ante sus adversarios, de ahí la importancia del anuncio de Moscú relativo al registro de la primera vacuna contra el coronavirus. Tan solo al día siguiente de ese suceso, bajaron las acciones de la empresa estadounidense Moderna en un 2.5%; por lo que no era de extrañarse que los medios occidentales buscaran opacar el logro ruso utilizando el estandarte referente a que los protocolos de investigación de la vacuna rusa son insuficientes, ya que la gran cantidad de dinero destinado como inversión para las investigaciones científicas de los laboratorios occidentales está en riesgo.



Si bien los laboratorios rusos no acapararán el mercado por la venta de vacunas que combatan el virus de la COVID-19, ni mucho menos lograrán un monopolio, su importancia también repercutirá sustancialmente en la identidad competitiva de esa nación (a los países se les juzga por lo que son, no por lo que dicen ser) y su soft power. Estos dos últimos aspectos son vitales, ya que en un mundo en incertidumbre, es fundamental para los gobiernos protagónicos del escenario internacional lograr influir en estos momentos en su reconfiguración, porque les permite hacerse de aliados a fin de conseguir una válvula de escape para acceder a créditos internacionales, reajustar sus acuerdos comerciales para contrarrestar sus déficit económicos, así como penetrar en posiciones estratégicas recurriendo a la cooperación internacional y la "ayuda internacional" como instrumentos de política exterior, para intervenir en zonas geográficas fuera de su hemisferio que, en otras circunstancias, no hubieran podido alcanzar y, con ello, amortiguar los efectos post pandemia.

En definitiva, Rusia con su vacuna está arriesgando su liderazgo en un contexto donde EUA se encuentra relegado. De tener resultados negativos en las personas a las que se les aplique la vacuna y de ser ciertas las acusaciones de occidente, la credibilidad, tanto para la nación como para el presidente Vladimir Putin, quedarían seriamente afectadas; con un costo político y económico, quizá, sin precedentes.

Sin embargo, así como se le ha criticado a la vacuna rusa, las realizadas por los laboratorios anglosajones pueden ser también señaladas, toda vez que AstraZeneca (multinacional que por ahora se encuentra más adelantada en sus investigaciones) recibió protección contra futuras demandas de responsabilidad por productos relacionados con su vacuna contra el coronavirus que esperan la mayoría de los países con los que ha llegado a acuerdos de suministro, incluso Ruud Dobber, un alto ejecutivo de la compañía, expresó a la agencia de noticias Reuters que "es una situación única en la que simplemente no podemos asumir el riesgo si en cuatro años la vacuna muestra efectos secundarios", un asunto que los países están dispuestos a aceptar porque es un tema de interés nacional.

Por su parte, Estados Unidos ya cuenta con una ley que excluye las demandas por daños y perjuicios de los productos que ayudan a controlar una crisis de salud pública, concretamente en la Ley de preparación ante emergencias y disponibilidad de la población, o Ley PREP, la cual señala que con amparo en la sección 564 de la Ley Federal de Alimentos, Medicamentos y Cosméticos (Ley FD&C, por sus siglas en inglés), la comisionada de la Administración de Alimentos y Medicamentos (FDA, por sus siglas en inglés) puede permitir que, en casos de emergencia, se recurra a productos médicos sin aprobar, o a usos, también sin aprobar, de productos médicos que sí están aprobados, para diagnosticar, tratar o prevenir enfermedades o padecimientos graves o potencialmente mortales ocasionados por ciertos agentes peligrosos de tipo NROB cuando no haya alternativas adecuadas, aprobadas ni disponibles.

En suma, en los meses siguientes podremos esperar que mientras Rusia continuará difundiendo los beneficios de su vacuna, es evidente que "la carrera biotecnológica" no la ha ganado, porque Occidente no se quedará con los brazos cruzados. Así como durante la Guerra Fría toda acción realizada por la entonces URSS fue ensombrecida por el discurso estadounidense y su poderío en los medios de (des)información; es natural que los aliados de ambos bandos recurrirán a la estrategia de desacreditación mutua, sembrando aún más incertidumbre, en un entorno donde la veracidad de las investigaciones científicas sobre esos fármacos quedará marginada ante el reajuste del escenario internacional y el importante rol que los medios de comunicación y los ministerios de salud tendrán al aplicar las distintas vacunas, provocando que la seguridad humana continúe para muchos siendo una incógnita, hasta que con el tiempo se demuestre cuál es efectiva o ineficaz.

